

## El partenaire-síntoma

### *Cuarta clase*

#### **El eterno retorno**

**Por Rolando Gianzone**

Comenzaré contándoles una historia extraída de un cuento de Adolfo Bioy Casares llamado “El perjurio de la nieve”<sup>1</sup>.

Se trata de una historia de tinte fantástico y misterioso que forma parte de un cuento publicado en 1945 y que junto a otros, forma parte de la producción literaria de este autor en la década del cuarenta.

La dislocación espacial y temporal y la búsqueda de la inmortalidad son algunos de los ejes semánticos de estos primeros textos.

Se realizó una versión cinematográfica de este cuento, estrenada en 1950 y con la que debutó Leopoldo Torre Nilson codirigiendo con su padre Torre Rios, que se llamó “El crimen de Oribe”.

El cuento recrea el mito del eterno retorno, problemática de la temporalidad que constituye una constante en las ficciones de Bioy Casares. Combina además un relato policial del que hoy no me ocuparé.

La historia parodia el mito del eterno retorno de Nietzsche, idea fundamental de “Así habló Zarhatustra” y que desarrolla en la tercera de las cuatro partes de esta obra.

El eterno retorno es el título que le he puesto a mi aporte para este espacio de Biblioteca.

La historia es una tragedia que se desarrolla en General Paz (Gobernación del Chubut) un lugar apartado y desolado de la Patagonia. Más precisamente en una estancia “La Adela” ubicada detrás de un bosque de pinos.

Vivían allí Vermehren, un dinamarqués, y sus cuatro hijas, unas pocas mujeres del servicio y algún peón de campo. Viven en 1933, como hace veinte años, en plena civilización, como en una estancia perdida en medio del campo.

Hace año y medio que nadie entra ni sale de allí. Todos los días, a la misma hora, Vermehren llega hasta la tranquera en un coche de mimbre, tirado por una yegua tordilla. Recibe a los proveedores y se vuelve a la estancia. Casi no les habla. “Buenas tardes”, “Adiós”. Siempre las mismas palabras.

En el pueblo se comenta que Vermehren tiene a la gente presa, recluida prácticamente y se lamentan por las muchachas. Las hijas se llaman Adelaida, Ruth, Margarita y Lucía.

Por un peón que pudo fugarse se sabe que Vermehren dijo que de las visitas se encargarían la escopeta y los perros.

Villafañe y Oribe son los protagonistas principales de este cuento.

Logran, desde la ventana de un hotel del pueblo y con anteojos larga vista, presenciar la ceremonia que cada mañana se producía en la tranquera, recibir provisiones y entregar desperdicios.

Mientras Villafañe contempla este espectáculo, tiene la extraña impresión de que en ese acto único veía superpuestas repeticiones pasadas y futuras y que la imagen que le agrandaba el antejo estaba en la eternidad.

---

<sup>1</sup> Bioy Casares, Adolfo: “El perjurio de la nieve”, en “*La trama celeste*” y otros relatos, *Antología*, págs. 7 a 36. Capítulo. Biblioteca argentina fundamental. Buenos Aires, 1981.

Hasta que un día la prohibición de entrar a la estancia ya no existe. Lucía, una de las hijas ha muerto.

Villafañe y Oribe asisten al velorio. Al penetrar en la casa tienen la impresión de penetrar en un mundo incomunicado, más incomunicado que una isla o que un buque. Adentro de esta casa todo determinaba un ambiente de interior casi palpable, parecía levantada en el centro de la tierra. Allí ninguna mañana tendrá cantos de pájaros.

Cuando se intenta encontrar al médico del pueblo, el doctor Sayago, para que extienda el certificado de defunción, éste había salido imprevistamente de viaje.

Tiempo después Villafañe visita al médico, el cual le cuenta que examinó a la señorita Vermehren un año y medio antes de su muerte. Comprobó que no podía vivir más de tres meses, quizás cuatro meses; cinco. Ni un día más.

Una noche, Vermehren escuchó decir a una de sus hijas que parecía increíble que en una vida tan cotidianamente igual como era la de ellos, pudiera introducirse un cambio: el cambio definitivo de la muerte. Al recordar después esta frase, el padre decidió imponer a todos una vida escrupulosamente repetida, para que en su casa no pasara el tiempo.

Adentro, el orden siempre fue estricto, el sistema de repeticiones se cumplió naturalmente. Todos los días parecían el mismo. Era como si el tiempo se detuviera todas las noches; era como si viviesen una tragedia que se interrumpiera siempre al fin del primer acto. Transcurrió así un año y medio. Él se creyó en la eternidad. Después, inesperadamente, murió Lucía. El plazo del médico había sido postergado por quince meses.

La noche anterior a la muerte de Lucía uno de los protagonistas había logrado ingresar en la casa, y más precisamente al cuarto de Lucía. Al verlo, la muchacha no se asombró. Era como si de un modo general lo hubiera esperado, y luego, con docilidad virginal la muchacha se entregó.

Tal vez Lucía haya recibido a su visitante como el ángel de la muerte que la salvaría, por fin, de esa laboriosa inmortalidad impuesta por su padre.

Termina así el relato de una aventura atrozmente purificada por la muerte.

<sup>2</sup>Freud anuda el principio de placer con el proceso primario que gobierna al inconsciente por un lado, y el principio de realidad como secundario y en referencia a la conciencia.

Esto no le interesa a Lacan, solo le interesa la oposición entre el principio de placer y el goce.

Respecto de esta oposición, se pregunta Miller: ¿cómo articular el principio de placer y el principio de realidad?

¿Dónde situar el principio de realidad?

Más que una oposición entre el placer y la realidad, Lacan lee en Freud (Cáp. VII *Traudeudung*) una articulación mucho más sutil.

En el texto freudiano, Lacan se interesa por la elaboración de “la otra satisfacción” y el esquema del aparato psíquico de Freud, para plantear en el capítulo V de *Aún* “La otra satisfacción”: “la realidad se aborda con los aparatos del goce”.

Freud introduce como principio de realidad, una identidad perceptiva en la repetición alucinatoria de la percepción real inicial y una identidad de pensamiento como un sustituto del deseo alucinatorio.

Es necesario entonces, un rodeo por la realidad para realizar el deseo.

---

<sup>2</sup> Miller, Jacques-Alain: «*El partenaire-síntoma*» *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, capítulos IX y X. Paidós. Buenos Aires, 2008.

Uno de los desarrollos del principio de placer es el de tener al principio de realidad a su servicio.

Habría, para Lacan, un entrecruzamiento de los dos principios, el de placer y el de realidad. Habría una continuidad absoluta. El principio de realidad es el relevo del principio de placer, con la misma finalidad, la obtención de la satisfacción, el apaciguamiento y la vuelta a cero como una homeostasis.

Lacan termina planteando en el seminario 20, el “principio de placer-realidad” y ubica su más allá como goce.

Para Freud, el principio de realidad le permite al sujeto buscar y encontrar la satisfacción efectiva en el mundo exterior, y lo arranca de la alucinación. De esta manera, el principio de realidad termina inhibiendo la otra satisfacción.

Lacan da un salto, dice Miller, planteando que es el goce el que está condicionado, el que es sensible, sumiso a la primera vez y se pone de manifiesto claramente en la perversión, incluso en los rasgos de perversión de los neuróticos.

El binario placer-realidad, se corresponde en Lacan como goce-real y ocupa el más allá del principio de placer.

La demanda en Lacan está más allá de la necesidad porque apunta a una necesidad significantizada por el lenguaje.

Luego tenemos el pasaje de la demanda de satisfacción a la demanda de amor.

Entre el más allá de la demanda de satisfacción y el más allá del amor, se ubica un tercer más allá, que es donde se aloja el **deseo**.

En el seminario 7, los dos principios freudianos quedan escindidos por la barrera que supone un forzamiento, una transgresión para el acceso al más allá.

Esta escisión recae sobre cada uno de los dos términos: placer se escinde del goce y realidad se escinde de real. **El más allá del placer pasa a ser el goce y el más allá de la realidad es lo real.**

En el seminario 11, Lacan **describe el funcionamiento del principio de placer como *automaton*, homeostasis destinada a taponar todo exceso del lado del goce. Detrás del *automaton* habría un real inasimilable que es siempre del orden del traumatismo.** Traumatismo al que se esfuerzan por taponar el principio de placer y los significantes que él moviliza.

Más adelante en el seminario 20, Lacan planteará que no es necesario ningún forzamiento o transgresión para acceder al goce. “No se transgrede nada”, dice, y en su lugar utiliza el término **escabullirse**.

Este **escabullirse no es transgredir**, Miller lo liga con el fin de análisis y la fórmula del “*saber arreglárselas con (savoir y faire)*”.

Acceder al goce no es el problema, más bien tenemos la problemática de las diferentes formas o modos de goce para cada uno. Cada sujeto con su goce, lo elabora, lo mejora, si no está bien, lo cambia, termina diciendo Miller.

Finaliza el capítulo X tratando de conectar el goce autoerótico del ser hablante con el Otro. Allí ubica un agujero, se trata del Otro como el lugar del goce, al que propone llamar síntoma, cuando dice **partenaire-síntoma**.

Una equivalencia entre el Otro y el síntoma.

$A \equiv \Sigma$  **el Otro es síntoma, en tanto modo de gozar.**

Pero lo que quiero destacar hoy para trabajar, es este concepto que extraigo del curso.

**La experiencia inaugural, toma la forma de un traumatismo y determina la serie de lo que se va a intentar reencontrar; como una intrusión inicial de goce a la que se atribuye el error, la deriva del goce.**

